

## ARTÍCULO

# La IA responsable multiplica la capacidad de atención al paciente

**Millán Berzosa. Consejero independiente y patrono, autor del libro "Gobernar con lo que viene: Tecnología y liderazgo estratégico para CEOs y consejeros" (LID Editorial, 2026)**

La inteligencia artificial (IA) está en boca de todos y la comprensión de su repercusión en sanidad es vital para que haya visión de futuro y buena dirección, para priorizar la seguridad de los pacientes. Los profesionales de la salud están llamados a seguir como protagonistas y con las riendas, desde la evaluación al diagnóstico, el seguimiento y el tratamiento, hasta la prevención. A la vez, con la oportunidad de manejar una mayor amplitud de información, con el uso de programas que incluyen inteligencia artificial, para hacer más en menos tiempo, rastrear más bases de datos y encontrar más sugerencias y apoyo, gracias a una asistencia que sin embargo mantiene intacta la responsabilidad del profesional de la salud. Al final, se trata de elevar y multiplicar la capacidad de atención al paciente, gracias a ese refuerzo extraordinario.

**“La inteligencia artificial se ve en la práctica diaria de las personas que buscan respuestas rápidas, pero también, cada vez más, en la práctica clínica. Y el reto está en cómo asegurarnos de que amplificamos las posibilidades con el criterio humano por delante”.**

La titularidad es del profesional. Da lo mismo que la inteligencia artificial tenga apariencia de ser un sistema ‘que piensa’, ‘crea por sí solo’, o incluso, parezca que ‘sustituye a los expertos’. Las personas en posición de tomar decisiones en el sector sanitario deben tener claro lo que hay detrás,



y que efectivamente, humanizar es útil para el entendimiento y está conectado con el poder de la mercadotecnia, pero que detrás hay un compromiso que recae en las personas. Y desde ahí, saber ver el valor añadido para automatizar tareas rutinarias, documentación, en elaboración de contenidos o apoyo en la redacción de informes. Siempre con equilibrio, con énfasis mantenido en la supervisión y la toma de decisiones informadas. Porque en el caso de la inteligencia artificial, efectivamente, hay mucho que recorrer juntos.

Desde sistemas que en realidad predicen un conjunto de variables típicas y lo hacen con capacidad extraordinaria a sistemas que, en el caso de la IA generativa, sugieren soluciones con juegos de probabilidad y a escala masiva, con respuestas múltiples y hasta verosímiles, sin conciencia, pero

con un resultado que tienen toda la apariencia de ser coherente. Hablamos de márgenes de precisión, en ocasiones, elevados. Una capacidad fenomenal de procesamiento del lenguaje que favorece la automatización de tareas, tantas veces repetitivas, y que ayuda a la eficiencia en términos de tiempo, capacidades y liberación de talento, con las debidas reglas y enfoque para resolver problemas reales.

La inteligencia artificial se ve en la práctica diaria de las personas que buscan respuestas rápidas, pero también, cada vez más, en la práctica clínica. Y el reto está en cómo asegurarnos de que amplificamos las posibilidades con el criterio humano por delante. Desde el diagnóstico asistido a la clasificación de la gravedad de las dolencias, es fundamental que ese triaje tenga detrás a un profesional, que es el que se sirve de las herramientas de análisis de biomecánica, la medición de patrones de ángulos en movimiento de articulaciones, o la supervisión de ejercicios de recuperación, donde una aplicación mida, como asistente adicional, la velocidad del movimiento o incluso el número de repeticiones estimado. Se optimiza la gestión y se crece en personalización, a la vez que los asistentes de inteligencia artificial generativa contribuyen a la elaboración de informes, desde el acompañamiento; con el término medio de incluir esa empatía, tan humana y tan relevante en la relación con pacientes.

El foco es tener la inteligencia artificial como asistente adicional al profesional, incluso en el caso de agentes que puedan contribuir de manera destacada a la estructuración de la información y al acompañamiento en las sesiones. E incluso, en la educación al paciente, facilitando historias basadas en registros anonimizados, con control y supervisión experta.

Otra cosa sería la toma de decisiones clínicas autónomas, sustituir el juicio profesional o dar una falsa percepción de certidumbre, a pesar de los sesgos en los modelos, respuestas con apariencia de tener sentido pero que pueden ser incorrectas, o problemas como la generación de dependencia de sistemas automatizados, con pérdida

de contexto experto. De ahí el empuje regulatorio, en la dirección de clasificar por niveles de riesgo, con alta exigencia en supervisión humana, documentación y trazabilidad que explique el proceso de decisiones, con evaluaciones de impacto y exigencia de responsabilidad en todos los puntos de la cadena, desde la introducción de datos (velando por la protección de los mismos) hasta el servicio final.

**“Da lo mismo que la inteligencia artificial tenga apariencia de ser un sistema ‘que piensa’, ‘crea por sí solo’, o incluso, parezca que ‘sustituye a los expertos’. Las personas en posición de tomar decisiones en el sector sanitario deben tener claro lo que hay detrás”.**

Se estipula una supervisión activa y hay una exigencia creciente, además, de que haya un registro de decisiones asistidas por inteligencia artificial. Se contempla que los centros y profesionales de la salud sean quienes lideren la interpretación de la información y quienes validen, con una buena gestión, las herramientas digitales, con puesta en valor de la capacidad crítica y de cuestionamiento. Con vistas al ciudadano, con transparencia, dignidad y seguridad. Es la vida real y es el criterio experto el que protege al paciente y al sistema sanitario.

